

CONTRAURBANIZACIÓN: TENDENCIA IRREVERSIBLE O LA FASE DE UN CICLO? LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA¹

CONTRAURBANIZAÇÃO: TENDÊNCIA IRREVERSÍVEL OU FASE DE UM CICLO? A SITUAÇÃO NA AMÉRICA LATINA

María Mercedes CARDOSO²

Resumen: Frente a los notorios cambios que se están desarrollando desde 1970 en el sistema de asentamientos en el mundo entero, distintos autores han creado teorías y conceptos que tratan de interpretarlos y explicarlos: contraurbanización, como proceso de desconcentración nunca antes visto, que representa una ruptura con lo anterior; o desurbanización, como una fase más, a la que le sigue la reurbanización, recuperando espacios centrales y ciudades mayores. Lo cierto es que hoy, en mayor proporción, las personas se trasladan a vivir a espacios rururbanos y rurales, junto con ciertas actividades económicas; la cultura urbana se difunde en el espacio sin límites, evidencia de ello son los nuevos barrios cerrados, de viviendas unifamiliares y amplios jardines anclados en el campo o en asentamientos de población dispersa. América Latina no queda ajena a ello, con particularidades propias del contexto. La contraurbanización se da aquí tanto en las megaciudades, de más antigua urbanización (como Ciudad de México y Buenos Aires), como en ciertas aglomeraciones medias (como Santa Fe), por lo tanto afecta a la mayor parte de la población del país. Las repercusiones territoriales de esta tendencia son dignas de considerar en la mira de la ordenación del espacio.

Palabras claves: Contraurbanización – declive urbano – renacimiento rural – América Latina – teorías.

Resumo: Frente às notórias mudanças que estão sendo desenvolvidas nos sistemas de assentamentos do mundo inteiro, desde 1970, diferentes autores criaram teorias e conceitos que interpretam e explicam tais sistemas: contraurbanização, como um processo de desconcentração, nunca visto antes, o que representa uma ruptura com o sistema anterior; ou a desurbanização, como uma fase a mais, fase esta que segue a reurbanização, recuperando espaços centrais e cidades maiores. O certo é que, atualmente, em maior proporção, as pessoas passam a viver em espaços urbanos e rurais, juntamente com algumas atividades econômicas; a cultura urbana se difunde no espaço sem limite, a evidência disso são os novos bairros fechados de casa unifamiliares e amplos jardins fixados no campo ou em assentamentos de população dispersa. A América Latina não fica distante disso, com particularidades próprias do contexto. Nesse sentido, a contraurbanização se dá tanto nas megacidades, de urbanização mais antiga (Cidade do México e Buenos Aires), como em certas aglomerações médias (como Santa Fé), afetando, portanto, a maior parte da população do país. As repercussões territoriais desta tendência são dignas de serem consideradas no rumo da ordenação do espaço.

¹ Artículo científico entregado 03/03/2011.

² Doctora en Geografía por la Universidad de Salamanca, España. Profesora de Geografía Urbana y Geografía Ambiental en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Argentina. Becaria postdoctoral de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Argentina. E-mail: mercecardoso@hotmail.com, mcardoso@ucsf.edu.ar

Palavras-chave: Contraurbanização – Declive urbano –renascimento rural – América Latina – Teorias

Introducción

Durante la Era industrial, en la que predominaban los procesos de urbanización en las ciudades, se daba un mayor crecimiento poblacional y económico en los centros urbanos principales dentro de la jerarquía urbana. En América Latina, eran las capitales de los países, la primera ciudad de la jerarquía, las que concentraban mayor proporción de población y actividades, dando como resultado una situación de primacía urbana y de macrocefalia. El principal factor que atraía población era la industria, en los países en general y en caso de América Latina, también el sector terciario.

Con el arribo de la Era Postindustrial o Informacional, con las consiguientes crisis económicas, desindustrialización, cambios de un modelo de producción fordista a otro post-fordista, entre otros factores se acentúan los procesos descentralizadores, al mismo tiempo que entran en crisis las ciudades de antigua industrialización.

“Los flujos del sistema empiezan a dejar de ser jerárquicos y verticales, para convertirse en complementarios entre más ciudades, y sus relaciones no dependen tanto del rango en la jerarquía, cuanto de las especializaciones por las que se distinguen” (Ferrer, 1988: 105).

Las ciudades de tamaño medio o pequeño, incluso el espacio rural, se tornan más atractivas para la instalación de actividades económicas y de la población. Por ejemplo, la industria y los servicios ven en ellas mano de obra de baja conflictividad social, mercado emergente, bajos costos de transporte, buenas comunicaciones (no congestionadas ni saturadas), etc. Predominan las pequeñas y medianas empresas de capital nacional o local incentivadas por los gobiernos municipales o provinciales que emplean mano de obra y profesionales del lugar. A la población le atrae un medio ambiente más sano, menos contaminado, un hábitat más seguro, limpio, tranquilo. Al mismo tiempo, se dan las estrategias de desarrollo *desde abajo* o local, las cuales vuelven muy dinámicos y pujantes estos asentamientos.

Las repercusiones espaciales, tal como concluye Ferrer son muy positivas.

“Por primera vez desde la primera Revolución Industrial, el sistema urbano se estabiliza, o incluso decrece. Esto no quiere decir que no haya subsistemas que crezcan y otros que retrocedan. En el primer caso estarían las regiones emergentes (Mediodía de EEUU e Inglaterra, sudeste de Francia, etc.) por influencia de las nuevas tecnologías. En el segundo, las regiones de vieja industrialización” (Ferrer, 1988: 106).

A través de este artículo se pretende dar elementos que respondan a las siguientes preguntas: ¿Cómo entender e interpretar el espectacular crecimiento que están teniendo hoy los nuevos barrios de viviendas unifamiliares, poco densos, algunos cerrados o de segunda residencia, anclados en el medio del campo o las pequeñas ciudades o asentamientos de menos de 2000 habitantes? ¿Estas tendencias de cambio son reversibles o permanentes? ¿Es la contraurbanización un proceso que se da solo en países desarrollados? ¿Cuál es la situación en América Latina? Qué intensidad reviste y cuáles son sus repercusiones territoriales?

El estudio se estructura en cuatro puntos: en el primero se explica el cambio de tendencia en los procesos urbanos mundiales, se define declive urbano y contraurbanización y se valora el nuevo sentido de las migraciones internas. En el segundo, gracias al análisis de las teorías internacionales sobre las relaciones entre el espacio rural y urbano, se distinguen términos que parecieran referirse a los mismos procesos, pero que representan diferentes miradas del tema. En el tercer punto, se ofrecen como evidencia los indicios de contraurbanización detectados en dos megaciudades latinoamericanas (Zona Metropolitana Valle de México y Área Metropolitana de Buenos Aires) y una ciudad media argentina: Santa Fe. En el cuarto y último punto, casi concluyendo, se enumeran algunas consecuencias territoriales generales, las más destacadas, de la contraurbanización, en sus aspectos tanto negativos como positivos.

1- El fenómeno de contraurbanización en el proceso de crisis urbana en el mundo

1.1-Declive urbano: cambio en los movimientos demográficos y económicos

La Era industrial se caracterizó por una urbanización concentrada, por un crecimiento de la población urbana gracias a los flujos de población rural, es decir, que estuvo relacionada estrechamente a la crisis económica y demográfica de los espacios rurales provocada por la Revolución Agrícola e Industrial.

La Era Postindustrial o “Informativa” (Castells, 1999: 44) inaugurada en la década de los ‘70s del siglo pasado se caracteriza, en cambio, por una urbanización difusa, por la extensión de la ciudad en el espacio y la difusión de la cultura urbana en los medios rurales. La Revolución informativa, con el desarrollo de las innovaciones tecnológicas y de las comunicaciones favorece al éxodo urbano: movimientos centrífugos de población desde el centro de las grandes ciudades hacia las zonas suburbanas, rurales aledañas y ciudades menores, provocando el fenómeno del *Declive Urbano* y el *Renacimiento Rural* y dando origen a estilos de asentamientos *sui generis*.

“La urbanización post-industrial se puede definir genéricamente como un fenómeno de cambio social asociado a la difusión de la cultura urbana en el territorio (...) implica la transformación rural al incentivar la diversificación social y económica de aquellas comunidades rurales que reciben inmigrantes procedentes de la ciudad” (Ferrás Sexto, 1998: 18-19).

Los notables avances en los transportes y comunicaciones permiten habitar la distancia: ya no hace falta vivir donde se localiza el trabajo; el lugar de trabajo y el lugar de residencia están totalmente desvinculados. El automóvil es el factor clave que promueve la urbanización del campo, y las rápidas autopistas se construyen para dar mayor fluidez al espacio.

El fenómeno del éxodo rural, generado por la mecanización del campo y la demanda de trabajadores de la industria urbana, se ve transformado por otro de signo contrario: cada vez más personas abandonan la ciudad para establecerse en espacios rurales tradicionales, atraídos por una mejor calidad de vida que ofrece el campo (tranquilidad, espacios verdes, aire limpio, exento de ruidos molestos, etc.) y huyendo de los vicios y peligros urbanos. Podría denominárselo *éxodo urbano*.

Se habla de *Declive Urbano* en el sentido de la reducción del dinamismo económico y demográfico de las grandes ciudades, fenómeno detectado a partir de los años '60, pero intensificado en los '70 y '80 (1). Dicho dinamismo se traslada ahora a las ciudades pequeñas o áreas rurales tal como lo evidencia Barrère en Francia: los municipios urbanos de menos de 5000 habitantes, situados fuera de las zonas de poblamiento industrial y urbano, "son los que después de 1975 han experimentado el crecimiento más alto, esencialmente debido a un saldo migratorio positivo" (Barrere, 1988: 74).

El declive urbano es un "factor intensificador de la crisis urbana y reforzador de las desigualdades intraurbanas" (Valenzuela, 1988: 121); se acentúa la pérdida de la calidad de vida de ciertos grupos sociales, quienes pasan a constituir sectores urbanos marginales y segregados a partir de la desindustrialización, es decir la descentralización de población y empleo del sector industrial y de la falta de desarrollo de los sectores terciario y cuaternario.

Manuel Valenzuela enumera una serie de implicaciones socio espaciales asociadas al declive urbano:

- La crisis se distribuye selectivamente según tamaños urbanos, afectando más intensamente a las ciudades mayores.
- El declive es mayor en las regiones de más antigua urbanización, en especial cuando han experimentado una urbanización temprana.
- Un mismo país o región puede presentar cuadros críticos muy contrastados, que requieran tratamientos diferenciados" (Valenzuela, 1988: 122).

Para el caso de las ciudades latinoamericanas, el declive urbano también se evidencia principalmente en las ciudades mayores, las cuales reducen considerablemente su crecimiento y hasta comienzan a perder población y actividades en los municipios centrales. Por más que la urbanización en este espacio se dio hace apenas seis décadas, es destacable el carácter acelerado de estos procesos y cambios de tendencia, puesto que en los '80 sobreviene la desindustrialización y a continuación el declive urbano.

Sin embargo, consideramos que el declive urbano es un término restringido a algunos aspectos económicos y demográficos, que no abarcaría los culturales, puesto que con la difusión de lo urbano en el espacio y con el renacimiento rural, se extiende la cultura urbana, y con ella las pautas de consumo, estilos de vida, confort, niveles educativos y culturales, etc., propios de las grandes ciudades.

Se define *cultura urbana* a:

"un sistema específico de normas o valores, o –por lo que concierne a los actores- de comportamientos, actitudes y opiniones. Este sistema es la expresión de formas determinadas de actividad y organización sociales, caracterizadas por: diferenciación muy acusada de las interacciones, aislamientos social y personal, segmentación de los papeles desempeñados, superficialidad y utilitarismo en las relaciones sociales, especialización funcional y división del trabajo, espíritu de competición, (...) predominio de las relaciones secundarias sobre las primarias, paso de la comunidad a la asociación, dimisión del individuo con respecto a las organizaciones (...) En el fondo la cultura urbana no es más que el sistema cultural correspondiente a la llamada sociedad de masas" (Castells, 1986: 50-51).

La composición social de la población urbana que se traslada a las áreas rurales (sean áreas remotas o próximas a las ciudades), es variada: pueden ser personas que antaño

realizaron el éxodo rural y ahora regresan a su lugar de origen, jubilados que buscan un lugar tranquilo y con medio ambiente sano, parejas jóvenes con varios hijos que necesitan espacios amplios, grupos sociales que buscan formas de vida diferentes relacionados con filosofías verdes, llamada *contraurbanización contracultural*, e incluso profesionales de distintas especialidades (medicina, educación, administración) que ejercen su profesión en áreas rurales.

La penetración del modo de vida urbano en el espacio rural origina una nueva concepción de la explotación agrícola. La noción de explotación ha sido sustituida por la de empresa gracias a la implementación de la economía de gestión: “esta actividad ha sido necesaria por la importancia del endeudamiento para la modernización del equipo, por la carga financiera de las tierras que se han arrendado para ampliar la explotación” (Barrere, 1988: 65). Esto es muy evidente en las últimas décadas: las unidades productivas agrarias trabajan con “contratistas”, es decir empresas de servicios de maquinarias y trabajadores para siembra, cosecha, fumigación, etc.; la actividad primaria utiliza servicios cada vez más complejos y especializados para lograr una mayor rentabilidad y productividad.

La crisis urbana, entonces, es un fenómeno más amplio, en el cual se incluyen los de declive urbano, renacimiento rural, contraurbanización. Manuel Ferrer define a la *crisis urbana* como “regresión ambiental y social en sus múltiples manifestaciones” (Ferrer, 1988: 101), y para su análisis exhaustivo reconoce tres planos que forman un *continuum*: 1)- *nivel intraurbano*, es decir, en el interior de las ciudades: se da un empobrecimiento y reducción de la complejidad de funciones, debido a que diversos sectores se especializan; se produce el aislamiento y segregación consecuente de lo anterior; 2) *nivel interurbano*, es decir, en el sistema urbano: se produce la descentralización y desconcentración de población desde asentamientos mayores a menores en la jerarquía, con efectos positivos y negativos; 3)- *nivel regional*: se da un “predominio de unas regiones sobre otras, por vía de acumulación de poder (económico, público) y de funciones (desarrollo, capital, innovaciones, etc.)” (Ferrer, 1988: 106), así se distinguen las regiones centro de las regiones periféricas. No obstante, el factor causante de esa acumulación ha cambiado con el fin de la Era Industrial y el comienzo de la Informacional: antes era el desarrollo industrial, ahora el del sector terciario y cuaternario favorecido por la flexibilidad espacial para las nuevas tecnologías, las economías de localización ambiental (sun-belt), la penetración de tecnologías en medios rurales, el desarrollo de la iniciativa local o modelo endógeno.

Manuel Ferrer sitúa al proceso de contraurbanización como uno de los factores de cambio en la definición de las nuevas regiones, puesto que en este proceso se entremezclan factores demográficos, sociales y económicos.

1.2- Conceptos de contraurbanización. Diferencias con el concepto de suburbanización

Los primeros estudios de declive urbano y contraurbanización se publicaron en Estados Unidos; fueron los de Berry (1976), Berry y Dahmann (1977), Bradshaw y Blakely (1979). En Europa estudiaron el fenómeno de la suburbanización (no lo llamaban contraurbanización): Cloke (1978) y Grafton (1982). Dividían áreas rurales remotas y franjas rururbanas inmediatas a las ciudades, que eran donde tenían lugar los procesos suburbanos.

El primer concepto de contraurbanización (2) fue el de B. **Berry** (1976) quien la define genéricamente como:

“el proceso de movimiento de personas e industrias desde las áreas urbanas a las rurales. Este concepto aparece en los '70 en los Estados Unidos y su uso es frecuente en el ámbito cultural anglosajón; surge para dar nombre a un proceso contrario al de la urbanización, es decir, frente al proceso clásico de urbanización que conllevaba movimientos centrípetos de población y flujos económicos hacia las principales ciudades y grandes áreas metropolitanas, comienza a despuntar un proceso de sentido contrario, de movimientos centrífugos desde las grandes ciudades hacia los pequeños asentamientos urbanos y rurales” (Berry, 1976).

Otra definición interesante es la de C. Ferrás Sexto (1997), autor español que investigó y estudió casos en Irlanda y Galicia:

“contraurbanización es el proceso de movimiento desconcentrado de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales. Implica la aceleración de la desconcentración en las áreas urbanas y el consiguiente crecimiento en determinadas áreas rurales de los países desarrollados” (Ferrás Sexto, 1997: 607).

Nótese que entre la primera y la segunda se va ampliando el fenómeno a un ámbito espacial más abarcativo. Hoy en día, en los países en desarrollo también se identifican estas tendencias (Cardoso, 2008).

La *suburbanización* y la *contraurbanización*,

“tienen por denominador común el hecho de que su presencia implica movimientos desconcentrados de población en los asentamientos urbanos desde el centro hacia la periferia y, también en su organización jerárquica desde los que tienen mayor número de habitantes hasta los de menos habitantes” (Ferrás Sexto, 1997: 608).

Difieren ambos términos en lo siguiente: la suburbanización es el crecimiento poblacional y económico de las áreas suburbanas, inmediatas a las ciudades; mientras que la contraurbanización es el crecimiento poblacional y económico que se da en las áreas rururbanas, rurales remotas y pequeñas ciudades de los alrededores. La suburbanización se produce antes que la contraurbanización ya que el crecimiento sigue un sentido centrífugo, la ciudad crece como “mancha de aceite”.

Además, establecemos otra diferencia significativa y evidente en el caso de espacios latinoamericanos: la suburbanización se realiza con población que proviene de los espacios rurales, mientras que la contraurbanización es un proceso alimentado por población urbana. En las grandes ciudades y metrópolis latinoamericanas, la gente que habita los barrios periféricos de autoconstrucción, favelas, villas miserias, colonias paracaidistas, o barriadas es en su mayoría población que abandonó el campo con la esperanza de emplearse en la ciudad, pero ésta no pudo albergar ni ocupar a tanta cantidad de gente. Así lo demuestran los estudios que analizan el surgimiento de estos asentamientos, por ejemplo para el caso de Argentina, la consolidación de las villas miseria data de 1930-1940 cuando se dan las migraciones internas (rural-urbana). Entre 1970 y 1980 las migraciones internas tienen otro origen: urbana-urbana y urbana-rural.

Esta distinción se evidencia en el estudio de Sinclair (1988) quien distingue cuatro fases del proceso de urbanización en Estados Unidos: 1- **urbanización**: antes de la Segunda

Guerra Mundial; 2- **suburbanización**: durante la posguerra, en la cual crecían los suburbios de la periferia; 3- **contraurbanización**: a partir de los '70, caracterizada por el declive de las áreas metropolitanas; 4- **post contraurbanización**: a partir de 1985, en la que se da un mayor crecimiento de las áreas metropolitanas.

Este estudio es similar al de Van Den Berg (1982-1987) quien, tras analizar el desarrollo de 100 áreas metropolitanas de Europa, propuso el “modelo cíclico” de evolución de las mismas. Este constaba de 4 fases: 1- urbanización; 2- suburbanización; 3- desurbanización; 4- reurbanización. 23 de las 100 ciudades, entre 1970- 1975 se encontraban en la fase 3, que coincidiría con la que otros llaman contraurbanización, fase que según el autor es necesario cortar por los costes económicos que conlleva, y fomentar la 4 a través de políticas de planificación, para evitar la ruina de la cultura urbana.

Suburbanización coincidiría con el concepto de *descentralización* de Robert y Randolph (1983), referido a los movimientos dentro de las áreas metropolitanas o grandes áreas urbanas desde el centro hacia la periferia.

El concepto de contraurbanización de Berry (1976) y Fielding (1982) coincidiría con el de Robert y Randolph (1983) de *desconcentración* referido a la emigración hacia abajo en la jerarquía de los asentamientos, es decir, la población que abandona las grandes áreas urbanas para instalarse en otros asentamientos urbanos de menor rango o áreas rurales.

El concepto de contraurbanización de Fielding (1982-1986) se refiere a flujos migratorios de personas que abandonan las grandes aglomeraciones para dirigirse a los asentamientos menores, es decir, se refiere al nivel interurbano; el concepto de Berry (1976) es más completo, ya que además de definirlo a nivel interurbano, también lo hace a otro nivel (que no es el intraurbano tampoco), al referirse al movimiento de personas desde áreas urbanas a rurales.

Para la definición de los procesos dados en las periferias de las ciudades han surgido numerosos términos que a veces significan lo mismo. Barrère los distingue según el punto de vista desde el cual se los estudia.

“Si nos situamos en la óptica rural esta urbanización destructora se llama *rururbanización*, y luego más generalmente *periurbanización*; si nos colocamos desde un punto de vista urbano, se habla de *exurbanización* o de *contraurbanización* (counterurbanisation), subrayando la diferencia fundamental con la primera fase de *suburbanización*” (Barrere, 1988: 61).

Es un hecho que lo rural y lo urbano coexisten, de ahí que los geógrafos designen a esta zona de transición o mezcla como *banlieue*, en francés, *suburb*, en inglés, y el más reciente *rural-urban fringe* (aureola urbano-rural), término americano. Manuel Valenzuela realiza una distinción de estos términos. El rural-urban fringe se distingue de la banlieue por su

“indigencia industrial y la debilidad de la residencia permanente, salvo en los pueblos dormitorio; se aproxima a ella por la débil densidad relativa de la población, el acusado infraequipamiento en servicios y el mantenimiento de la autonomía municipal. El mayor parecido fisionómico lo tiene con el suburb, ya que en el hábitat también hay preferencia por la vivienda unifamiliar; ahora bien, los separa el tipo de ocupación de la misma, ya que en el suburb priva la vivienda permanente” (Valenzuela Rubio, 1977: 12).

Algunos autores ahondaron en el tema de la contraurbanización desde la óptica rural, asociado al Renacimiento Rural, como Weekley (1988) quien demostró que la contraurbanización no siempre conllevaba crecimiento demográfico de las áreas rurales, pues podía representar la “geriatrificación” de las aldeas por predominio de inmigrantes jubilados. Es decir, señala la importancia del cambio cualitativo más que el cuantitativo.

En este sentido, Champion y Townsend (1990, pág. 158) afirma que las áreas metropolitanas británicas conocían un declive demográfico mucho más atenuado, y los espacios rurales ralentizaban su crecimiento demográfico y económico.

Existen en el mundo estudios que demuestran la existencia del proceso de contraurbanización como los de Carlos Ferrás Sexto (1995, 1998), quien compara los casos de Irlanda y España (dos espacios de la Europa Atlántica con características en común, como una larga y muy arraigada tradición rural), o los de Van Den Berg (1982-1987) mencionado anteriormente, en el que se compara el desarrollo de 100 áreas metropolitanas en Europa; Fielding (1982-1986) también realiza estudios en Europa occidental, Perry, Dean y Brown (1986) y finalmente Champion (1989) quien estudia la Contraurbanización en Gran Bretaña.

2- Teorías del cambio en la relación rural-urbano

La ciudad y el campo desde la antigüedad representaban una dicotomía por su contraste y oposición en las funciones que cada uno desempeñaba (que eran complementarias, lo que el campo producía lo consumía la ciudad, el campo necesitaba las manufacturas de los artesanos urbanos y el sitio privilegiado de los mercados donde se comercializaban los bienes, entre otros intercambios), en el paisaje, en la morfología, en las clases sociales, en los estilos de vida, intereses, gustos, formas de organización y hasta pautas demográficas.

Es en la primera mitad del siglo XX cuando se comienzan a observar transformaciones en el espacio rural: se inicia un proceso de reestructuración del medio de producción agrario basado principalmente en la especialización de las actividades, virando a una vocación netamente comercial que reduce el autoconsumo de las familias rurales y que tiene como eje central el principio de ventaja comparativa. Aparece la figura del obrero campesino, como actor de transición entre el empleo rural al urbano, o el trabajo a domicilio, en respuesta a la necesidad de trabajadores en las industrias urbanas; luego los movimientos pendulares por motivos laborales comienzan a cobrar cada vez más peso. Las transformaciones en el espacio urbano, como sabemos, son previas, coinciden con la instalación de la industria en la ciudad y con la infraestructura, equipamientos y vías de comunicación asociadas a ella, propias de la era industrial.

El espacio rural pasa a compensar los traumas urbanos: su valor máspreciado es la capacidad de ofrecer espacio para las necesidades urbanas. La tradicional dicotomía se desdibuja, lo urbano avanza a paso rápido, se expande como mancha de aceite.

Se pueden distinguir dos grandes perspectivas desde las que se abordan los estudios que tienen por objeto explicar las nuevas relaciones entre lo rural y lo urbano:

1- Desde y para el espacio urbano: realizan interpretaciones de los cambios en las grandes ciudades y coinciden en reconocer la existencia de un Declive Urbano, aunque de formas diferentes, como fase transitoria hacia un renacimiento urbano (Van Den Berg, 1982), o como una tendencia duradera (Berry, 1978).

2- Desde la óptica rural: la preocupación central es demostrar el renacimiento, regeneración o recuperación rural (Cloke, 1985; Brandshaw y Blakely, 1979; Fuguitt y Johsen, 1984; Kaiser, 1990), con especial interés en el impacto cultural de la llegada de

habitantes urbanos al campo. Las dos primeras perspectivas presentadas a continuación y la última pertenecen a esta óptica.

2.1-El continuum rural-urbano y la urbanización del campo

Pahl (1966) y su seguidor H. Clout (1976) son los creadores de esta teoría de los años '70, que viene a superar la visión dicotómica entre lo rural y urbano.

Pahl (1966), desde su enfoque sociológico interpreta los cambios producidos en las zonas rurales de Gran Bretaña y elabora la teoría del *Continuum Rural-Urbano*, como reacción en contra de los sistemas de dicotomías polares. Esta continuidad se constituye como un conjunto superpuesto de redes de diferentes texturas, formando un proceso que crea una estructura mucho más compleja (Clout, 1976: 65). De este modo se demuestra que las diferencias entre los dos espacios son cada vez menores. También explica que la existencia de la dicotomía rural-urbana se refiere principalmente a aspectos morfológicos, de paisaje, aunque con límites cada vez más difusos, mientras que el *continuum* que inaugura se refiere a aspectos culturales y sociales, puesto que se ha dado la difusión de la cultura urbana en el campo. Pahl observa que después de la II Guerra Mundial muchos habitantes urbanos se trasladaban al campo en busca de viviendas y lugares de ocio y esparcimiento. Estos espacios eran físicamente rurales y mentalmente urbanizados. Comienzan a proliferar en Gran Bretaña viviendas de segunda residencia, surge el término obrero-campesino, que designa a la población rural que había preferido seguir viviendo en sus tierras, y al mismo tiempo, recorrer a diario largas distancias para ir al trabajo, por distintos motivos, como el apego sentimental a la tierra, la existencia de un transporte adecuado que ponía los salarios de las fábricas al alcance del hombre de campo (Clout, 1976: 89); por lo tanto, se trata de aquel que se dedica a una economía binaria (industrial y agraria). Se vuelven masivos los movimientos pendulares de trabajadores del campo a la ciudad, se llama conmutadores a la población que vive en los suburbios y viaja a diario a la ciudad a trabajar.

Clout (1976), desde una perspectiva más espacial que social, estudia el proceso de urbanización del campo, sus factores desencadenantes, como el incremento de la riqueza, la eficiencia del transporte público y la gran cantidad de automóviles. Enumera y analiza una serie de aspectos que antes distinguían a la ciudad del campo, pero que ya no tienen vigencia en la actualidad. Por ejemplo, antes predominaban en el espacio rural las actividades agrarias, pero con la urbanización del campo, muchos habitantes rurales se dedican a la industria y servicios de la ciudad y del campo; antes el medio geográfico de las áreas rurales se consideraba predominantemente natural, pero luego, este medio ha sido modificado hasta volverse totalmente antrópico; antes la movilidad, tanto social como espacial, era menos intensa en el campo que en las ciudades, pero luego, con el avance en materia de transportes, con la diversificación de las actividades y la implementación de pautas culturales de la ciudad en el campo, la movilidad es mayor.

Lo rural ya no se define por lo agrario. El desarrollo del turismo rural produce mayores beneficios económicos y sociales a los habitantes del campo, que la agricultura; a la vez que introduce la competencia e individualismo propios de las sociedades urbanas (Clout 1976: 107).

2.2- El modelo cíclico de cambio social rural de Lewis y Maund

Lewis y Maund (1978) elaboraron un modelo de la evolución de las comunidades rurales a partir de factores socioeconómicos, culturales y demográficos. Esta es otra teoría creada desde la perspectiva rural, al igual que la anterior.

Distinguen tres estadios como componentes de un proceso de difusión urbana y cambio social en el campo.

1- **Estadio de despoblación**, en el que se produce el éxodo rural, que afecta a personas más jóvenes y mejor cualificadas. Al trasladarse a las ciudades dejan como resultado, en el campo, una estructura demográfica envejecida, pocas posibilidades de desarrollo económico y un sistema de valores tradicionales, con escasa oportunidad de cambio.

2- **Estadio de poblamiento**, que coincide con la etapa postindustrial. Crece la población rural gracias a las migraciones de la población urbana que fija su residencia allí, pero mantiene su trabajo en la ciudad. Esto viene a modificar la estructura demográfica (son familias jóvenes las migrantes), económica y social (tienen buen nivel económico, generalmente pertenecen a la clase media, pero no se relacionan con los del lugar, no les interesa integrarse en la comunidad local). Se dan formas de segregación.

3- **Estadio de repoblación**: ya son familias enteras, que se encuentran en un estadio avanzado de su ciclo vital las que se trasladan al campo, contribuyendo al envejecimiento demográfico y al incremento de residentes de clase media en el campo, alimentando aún más la dependencia urbana. Los procesos de segregación siguen presentes.

Este modelo tiene una perspectiva diferente a los modelos de Dicotomía rural-urbana y Continuum rural-urbano. Lo innovador es que considera al proceso de difusión urbana espacialmente y socialmente selectivo. Más que estudiar la apariencia física, uso de la tierra, morfología, paisaje, etc., propio de teorías anteriores, se interesa por las estructuras socioeconómicas, la conducta humana y los sistemas de valores.

Considera a la teoría del Continuum rural-urbano demasiado simplista y genérica al asumir que el cambio social es un proceso de difusión de nuevas ideas y actitudes concibiendo a la sociedad como un todo homogéneo sin tener en cuenta la localización geográfica. Lewis y Maund, sostienen que la difusión es selectiva en lo social y espacial y que produce diferentes aspiraciones y códigos de conducta basados en las diferencias de clases social y edad.

2.3-Teoría de la ruptura con el pasado. Contraurbanización

Son partidarios de esta teoría autores como Berry (1976), Vining y Kontuly (1978), y Fielding (1982).

Tal como expresa la denominación de la teoría: “clean break o ruptura con el pasado”, estos autores sostienen que

“el proceso de concentración demográfica y urbanización que caracterizó la industrialización no se volverá a repetir, ya que las innovaciones tecnológicas y la mejora de las comunicaciones abren una nueva fase en la evolución de las ciudades y en la jerarquía de los asentamientos” (Ferrás Sexto, 1997: 618).

Si el pasado se caracterizó por el crecimiento de las áreas metropolitanas y la gran concentración de la población, ahora es el declive demográfico y económico lo distintivo y lo seguirá siendo en el futuro.

El paso de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial que estamos viviendo determina la sustitución de las economías industriales por las economías de los servicios y de la tecnología de la información. Este nuevo capitalismo despuntado a partir de 1970, en el que la información es a la vez materia prima y producto, se organiza a través del sistema de fabricación integrada flexible con la consiguiente concentración del conocimiento y de la toma de decisiones en organizaciones de alto nivel, pero con la separación espacial de la empresa, factor que promueve la búsqueda de nuevas localizaciones y formas de asentamiento (Castells, 1995: 62).

Las personas han adoptado una orientación *antiurbana* al cambiar sus preferencias residenciales. Los contrastes entre áreas urbanas y rurales se difuminan gracias a las mejoras en las comunicaciones y transportes y al incremento de la accesibilidad.

Los estudios hacen hincapié en demostrar los efectos y gravedad de las cuestiones ambientales y sociales que aquejan a las áreas urbanas: contaminación, delincuencia, racismo y segregación, etc., factores expulsivos de población hacia asentamientos menores y áreas rurales de mejor calidad ambiental y de relación humana.

Afirma Berry (1978) para el caso de los Estados Unidos que la contraurbanización ha reemplazado a la urbanización como fuerza dominante de cambio en el modelo de asentamientos de la nación.

2.4- El Spillover o derramamiento urbano

Esta teoría es posterior a la de la ruptura con el pasado, viene a responder a ella, a contraponerse al concepto de contraurbanización alegando que lo sucedido es una continuación del período pasado, es decir, continúan los procesos de suburbanización hacia la periferia de las ciudades o hasta podría tratarse de una suburbanización en áreas rurales (de ahí el nombre de “derramamiento urbano”).

“Lo consideran como un proceso de descentralización que conlleva la reinstalación tanto de personas como de empleos en la periferia de las áreas urbanas debido al crecimiento de sus áreas de influencia en relación con los avances técnicos en los transportes y el incremento de la accesibilidad espacial” (Ferrás Sexto, 1997: 618).

Lo que otros autores llaman contraurbanización, Gordon (1979), principal representante de esta teoría (y su creador), lo define como la continuación de la suburbanización en el territorio adyacente a las áreas urbanas, parte del mismo proceso acaecido en el pasado.

2.5- Modelos de evolución de las áreas urbanas o ciclos espaciales

El surgimiento de esta teoría se da en Europa, en los años '80, en autores como Hall (1981), Van Den Berg (1982, 1987).

Reconocen el proceso de declive urbano y desconcentración demográfica y económica de las grandes ciudades, pero no el proceso de contraurbanización y la ruptura con el pasado.

Los seguidores de esta teoría sostienen que al crecimiento le sucede el declive y al declive, el crecimiento, instaurándose ciclos espaciales. “Diferencian cuatro estadios sucesivos en el proceso de desarrollo urbano: *urbanización, suburbanización, desurbanización, reurbanización* (Van Den Berg, et al, 1982). Para esto hacen una diferenciación espacial entre Centro y Anillos Periféricos en las áreas urbanas, y de la dinámica demográfica de estos dos ámbitos espaciales deducen los estadios de desarrollo urbano. Evitan el concepto de contraurbanización para el estadio de Declive Urbano, cuando tanto el centro como el anillo periférico pierden población, denominándolo desurbanización.

Cuadro 1- Fases del desarrollo en una región urbana funcional, según Van Den Berg, 1982.

Fases del desarrollo	Tipo de clasificación	Características del cambio demográfico			
		Núcleo	Aureola	Región urbana funcional	
I-Urbanización	1. Centralización absoluta.	++	-	+	Crecimiento total
	2. Centralización relativa	++	+	+++	
II-Suburbanización	3.Descentralización relativa	+	++	+++	
	4.Descentralización absoluta	-	++	+	
III-Desurbanización	5.Descentralización absoluta	--	+	-	Descenso total
	6.Descentralización relativa	--	-	---	
IV-Reurbanización	7.Centralización relativa	-	--	---	
	8.Centralización absoluta	+	--	-	

Tal como se observa en el cuadro, durante la fase de *urbanización* la ciudad central crece rápidamente y el entorno inmediato, aún rural, disminuye o permanece estancado; durante la *suburbanización* desciende el crecimiento de la ciudad central y comienza a incrementarse la población en la aureola suburbana. Durante la fase de *desurbanización*, la población de la ciudad central comienza a descender a un nivel tal que de ello resulta un descenso absoluto de la población de toda la región urbana funcional. Este descenso absoluto de la región urbana se asocia al rápido incremento en población y puestos de trabajo en un radio de 50 a 120 km, donde predominan las pequeñas ciudades satélites (las cuales se encuentran en una fase anterior en el ciclo que la dominante en la región urbana funcional). La última fase, *reurbanización* se producirá si prosperan los programas de renovación y rehabilitación que llevan a cabo los gobiernos.

La explicación del Declive Urbano a la que recurren estos autores se acerca más a la relacionada con la crisis económica que con la ruptura de los modelos clásicos de concentración demográfica y urbanización, defendido por la teoría de Berry.

Pronostican un estadio de reurbanización tras el declive transitorio. En la recuperación urbana tienen un papel preponderante las políticas públicas. Son unos defensores a ultranza de

la ciudad y de la cultura urbana como uno de los valores fundamentales de las sociedades humanas.

2.6- La perspectiva rural de la contraurbanización

Esta es otra de las teorías planteadas desde la óptica rural. Cloke (1985) trata de explicar los factores que intervienen en la recuperación demográfica de las áreas rurales. Distingue **suburbios** –áreas rurales sometidas a una presión urbana directa- de **áreas rurales remotas** – que es donde se produce la Contraurbanización según el autor, sinónimo de Regeneración Rural-.

Cloke plantea dos fases, una de Despoblación y otra de Repoblación de las áreas rurales. La primera de ellas, “Despoblación”, se identifica con el proceso de industrialización y su consecuente urbanización –perspectiva semejante a las de las teorías del Continuum rural-urbano y modelo cíclico de Lewis y Maund.

La segunda, “repoblación”, se asocia a la Sociedad Postindustrial y el proceso de desconcentración demográfica.

Cloke afirma que se puede explicar el fenómeno tanto a una macroescala, tal como lo hicieron las teorías anteriores – descentralización de la industria y servicios, nuevos estilos de vida, movimientos pendulares, etc.- como a una microescala. Justamente el aporte que hace Cloke a través de su teoría es la explicación del proceso de Contraurbanización a partir de una serie de factores locales que actúan como elementos de atracción de nuevos habitantes en las áreas rurales remotas: 1- El mercado de la tierra (buenos precios para industrias y familias, para primera o segunda residencia); 2- El medio ambiente y su calidad; 3- La calidad de los asentamientos (en cuanto a estética, conservación, e infraestructura) (3); 4- El precio de la vivienda; 5- Factores sociales y comunitarios, como por ejemplo las relaciones humanas, la tranquilidad social.

Otra de sus interesantes contribuciones consiste en la idea de que el crecimiento demográfico de las áreas rurales (y de otras, también) se debe a los saldos migratorios, ya que el crecimiento vegetativo es nulo o hasta negativo.

3- Indicios de contraurbanización en América Latina

Bajo la premisa de que la llamada crisis urbana se manifiesta con más peso en las ciudades mayores y de más antigua urbanización, comenzamos a buscar indicios de estos procesos en ellas, a fin de demostrar la teoría de la contraurbanización en espacios en vías de desarrollo como los países Latinoamericanos. Se seleccionó para este fin la Zona Metropolitana Valle de México, por ser un gigante demográfico y económico y Buenos Aires, para introducirnos en la dinámica del sistema urbano argentino, y poder explicar los procesos de contraurbanización en una ciudad media como Santa Fe.

3.1- Tendencias de contraurbanización en la Zona Metropolitana Valle de México (ZMVM)

La Ciudad de México pasa a ser Zona Metropolitana de la Ciudad de México entre 1940 – 1950, cuando se superan los límites político – administrativos del Distrito Federal (DF); desde fines de la década de los '90 se le comienza a denominar ZMVM, como

consecuencia del número creciente de municipios que se han conurbado (Esquivel, et al, 2006).

Hoy, la ZMVM se compone de 59 municipios: 1 correspondiente al Estado de Hidalgo y los demás al Estado de México y 16 delegaciones del DF. Es decir, que en una extensión de poco más de 140.000 ha., se reúnen **75** municipios y delegaciones de tres entidades federativas diferentes (Esquivel, et. al, 2006: 16-17). El DF, que desde 1997 tiene su propio jefe de gobierno, contiene la Ciudad Central, formada por 4 delegaciones (Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza), sitio de la refundación de la ciudad por los españoles y núcleo urbano de la ciudad prehispánica Azteca. Para 2005 cuenta con 19.239.910 habitantes en 7.854 km², con una densidad de 166 habitantes/ha.

La ZMVM, en las últimas décadas evidencia una significativa reducción en su ritmo de crecimiento pasando de una tasa de crecimiento medio anual de 3.65% entre 1970 y 1980, a 1.92% entre 1980 y 1990 y 1.5% entre 1990 y 2000. Con más detalle, en los últimos 15 años descendió a 0,8%.

Cuadro 2- Tasa de crecimiento medio anual para ZMVM (%)

	1990-1995	1995-2000	2000-2005
ZMVM	1,9	1,5	0,8

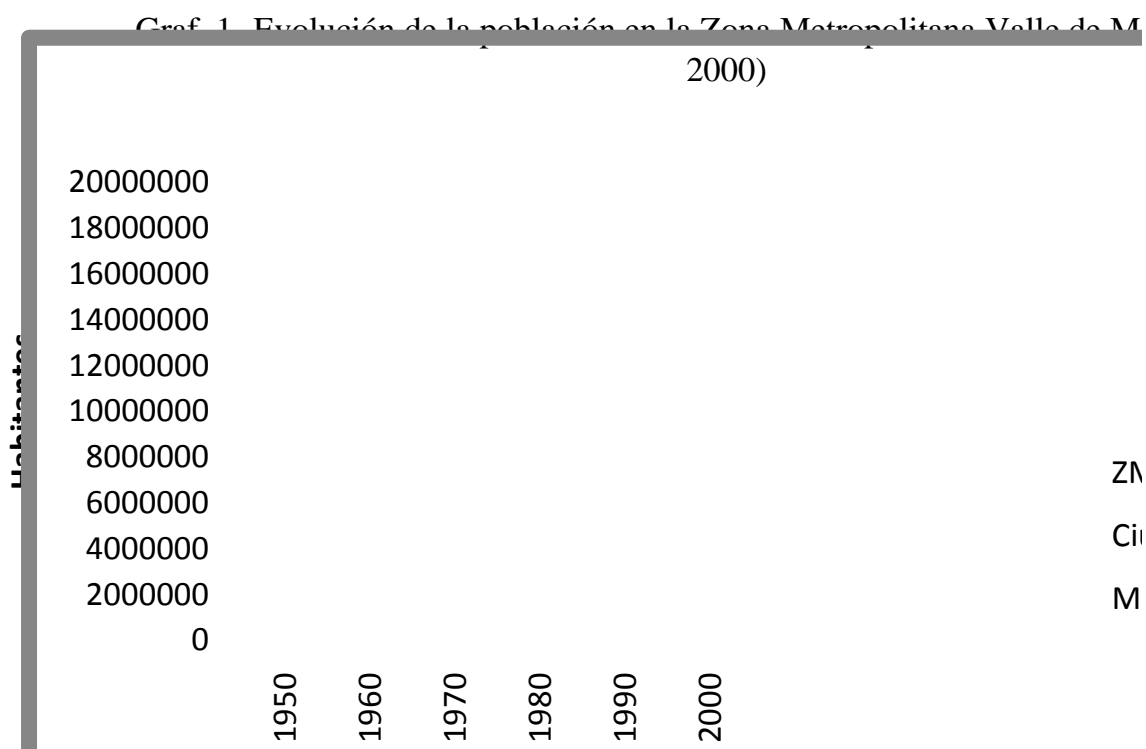
Fuente: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: *Delimitación de las Zonas Metropolitanas en México 2005*, México, 2007, p: 35.

No obstante, la mancha urbana continua expandiéndose en el territorio, incorporando municipios, pero sobre todo pueblos o antiguo espacio rural: en 1990 ocupaba alrededor de 111.000 ha y en 2000 unas 140.000 ha.

Cuadro 3- Evolución de la población de la ZMVM entre 1950 y 2000.

Unidad territorial	1950	1960	1970	1980	1990	2000
ZMVM	3.352.342	5.125.447	9.014.263	12.994.450	15.047.685	18.779.113
Ciudad central	2.234.795	2.832.133	2.102.969	2.453.136	1.957.290	1.688.401
Municipios conurbados (correspondientes a cada año)	42.009	308.830	2.140.098	4.631.739	6.811.941	9.791.438

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Censos Generales de Población y Vivienda 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Censos Generales de Población y Vivienda 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000.

Cuadro 4- Variación intercensal de la población de la ZMVM entre 1950 y 2000.

Unidad territorial	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
ZMVM	52,9%	75,9%	44,2%	15,8%	24,8%
Ciudad central	26,7%	-25,7%	16,7%	-20,2%	-13,7%
Municipios conurbados (correspondientes a cada año)	635,2%	593%	116,4%	47,1%	43,7%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Censos Generales de Población y Vivienda 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000.

En relación a la dinámica demográfica, estudios sobre vivienda demuestran que existe un fenómeno de movilidad residencial intrametropolitana (en la ZMCM), dentro del cual el DF opera como área de expulsión y los municipios conurbados como área de recepción (Cruz Rodríguez, 2001: 127). Entre 1990 y 1995 la tasa de crecimiento demográfico del DF es de 0.6, mientras que la correspondiente a los Municipios conurbados es de 3.7; también es destacable la diferencia entre la tasa de crecimiento de la vivienda, que para el DF es de 2.4 y para los Municipios conurbados es de 5.8 en promedio, pero alcanzando valores exorbitantes en municipios como Chimalhuacán (14.0) o Tultepec (12.4).

Dentro de los tipos de poblamiento que concentran la mayor dinámica expansiva destacan las *colonias populares*, definidas por el Observatorio Urbano de la Ciudad de

México (OCIM) como asentamientos producidos por diversas modalidades de poblamiento popular, en condiciones regulares e irregulares de tenencia de la tierra, en los que predomina la función habitacional, con una densidad urbana promedio de 154 hab/ha.; allí se concentra el mayor volumen poblacional; representa el 62% (Esquivel, et. al, 2006: 31, 33) de la población urbana de la ZMVM en 1990 y 2000, con una tendencia a perder peso relativo debido a la relevancia de las compañías constructoras que favorecen a los conjuntos habitacionales.

Resulta significativo el comportamiento de los llamados *pueblos conurbados*, definidos por OCIM como pueblos desarrollados en el pasado, separados del espacio urbanizado de la ciudad, pero ligados por vías que los han comunicado a ella y que en los últimos 20 años fueron incorporados al ejido urbano, a través del relleno de espacios intersticiales; en ellos predomina el uso habitacional, las funciones administrativas y comerciales ocupan el espacio central del asentamiento, en algunos aún persisten actividades agrícolas; la densidad habitacional es baja, menos de 60 hab/ha, sus lotes son irregulares y de gran tamaño, de ahí su carácter disperso. Después de las colonias populares, son los pueblos conurbados los que presentan mayor crecimiento, tanto demográfico como de viviendas: en 1990 representaban el 9% de la población urbana de la ZMVM y en 2000 asciende a 12%, es decir, que en 10 años se incorporan casi 900.000 habitantes (Esquivel, et. al., 2006: 33), (en las colonias populares, durante el mismo período se suman 1.783.048 habitantes). En este proceso, se incorporan municipios cada vez más alejados y con alto peso de población rural; “la dinámica demográfica de varias localidades rurales les permite alcanzar el tamaño para ser consideradas urbanas” (Esquivel, et. al., 2006: 32). La desregulación del mercado de suelo ejidal gracias a los cambios en materia jurídica urbana y agraria contribuyó a esta tendencia.

En general, se trata de familias jóvenes, de hijos pequeños, que encuentran en los pueblos conurbados facilidades para adquirir su vivienda o precios más accesibles, sacrificando las distancias que deben recorrer para acudir a su trabajo, movilidad que es posible gracias a que cuentan con coche familiar.

La contraparte la representa el comportamiento del *Centro Histórico*, desde donde parten los flujos migratorios hacia esos pueblos conurbados, en un sentido centrífugo de población, viviendas y actividades económicas. El Centro Histórico de la Ciudad de México reúne el 1% de la población urbana de la ZMVM en 1990 y 2000, pero entre esos años pierde 29.950 habitantes

En correspondencia con la teoría de la contraurbanización presentada líneas arriba, este es el hecho que demuestra el traslado de población desde las zonas centrales (Centro Histórico) hacia el espacio rural (pueblos conurbados), que se va transformando en nuevo espacio urbano, o urbanizado ya que se incorporan a las funciones tradicionales agrícolas, las habitacionales, comerciales y administrativas. La disminución, en términos absolutos de población del Centro Histórico, y en términos relativos de toda la ZMVM, junto al exponencial crecimiento de los Pueblos Conurbados, incorporando espacio rural a la metrópoli son evidencias claras de contraurbanización.

Ciertas actividades económicas también se descentralizan. En el DF, la función residencial está perdiendo peso, a expensas de la expansión de un sector terciario dinámico y avanzado, que le llaman “terciario superior” y se refiere a actividades financieras, bancarias y demás asociadas al mercado global. La crisis de los '80 marcó un giro en la vocación de la capital mexicana, el nuevo patrón de localización industrial en el norte del país, con la presencia de la maquiladora, significó una pérdida en el PIB industrial del DF de -0,8% (Pérez Campuzano, 2006: 54) anual entre 1980 y 1985, sumado a la política de desconcentración industrial en la región centro.

Este fenómeno de terciarización del DF y de la ZMCM, en general, no solo se compone de los servicios superespecializados, sino que incluye pequeños comerciantes cuentapropistas, y toda la gama de actividades informales. Lo notorio es que, también, desde los años '80, la evolución del comercio en la vía pública señala una clara propensión a la descentralización desde delegaciones céntricas como Cuauhtemoc y Venustiano Carranza hacia las periféricas, en correspondencia con la propia dinámica económica y de crecimiento demográfico de ellas (Méndez Bahena, 2006: 89), otro indicio de contraurbanización a nivel económico.

3.2- Tendencias de contraurbanización en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que encabeza la jerarquía urbana argentina, es otra de las megaciudades de Latinoamérica. Tras su etapa de formación, entre 1865 y 1930 asociada al modelo económico agro-exportador, en la que la situación de ciudad portuaria permitía el comercio de los productos de la pampa húmeda y el ingreso masivo de inmigrantes europeos que venían a poblar las colonias agrícolas y la gran ciudad, sobreviene una etapa de crecimiento destacado, entre 1930 y 1970: el puerto sigue siendo el eje central, pero esta vez del modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones. En Capital Federal y los partidos colindantes se establece un importante número de pequeñas y medianas empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo duradero y de capital simple, como textiles, alimenticios, químicos y mecánicos, junto con los barrios de clase obrera. Así se consolidó el primer cinturón industrial que constituirá el conurbano bonaerense, con población migrante del interior del país. En los '40, asociado a la expansión urbana y a las migraciones internas se inicia el fenómeno hoy tan arraigado, conflictivo y que representa un reto a la gestión de la ciudad: la villa miseria. A partir de 1955, con la radicación de la industria pesada propia de la etapa desarrollista de A. Frondizi y del auge de los loteos económicos para sectores populares, mas el subsidio al transporte masivo de trabajadores se conforma el segundo anillo del Gran Buenos Aires. Esto representa el proceso de suburbanización.

A partir de 1970 la tendencia cambia: se desacelera el ritmo de crecimiento de la población del AMBA, se ingresa a una etapa de estabilización y transición (Pesci y Pesci, 2008: 523).

Entre 1976 y 1983 los gobiernos militares generan transformaciones mediante la relocalización de industrias, la creación del cordón ecológico, la construcción de autopistas junto a las expropiaciones de bienes, la liberación general de alquileres y la erradicación de villas miseria de la Capital Federal (Pesci y Pesci, 2008: 523). La década de los '80 está marcada por la desindustrialización en el AMBA, por la desconcentración poblacional de dicha región y por las políticas de promoción industrial que favorecieron a las ciudades intermedias. Como analizan Astinza y Sánchez (2004) ya en 1964, el Decreto Nacional 3113/64 excluye de sus beneficios promocionales a las nuevas actividades que se establecieran en la Capital Federal y los diecinueve partidos del GBA. La Ley Nacional 19.904 de 1972 prohíbe la instalación de nuevos establecimientos fabriles en la Capital Federal, así como la ampliación de los ya existentes. A su vez, se crea un impuesto para desalentar las nuevas actividades industriales en un radio de hasta 60 kilómetros de la misma. Las leyes nacionales 20.560 de 1973 y 21.608 de 1977 no afectaron significativamente las condiciones anteriores, pero la Ley de la Provincia de Buenos Aires 7.270 de 1979, tendiente a la erradicación de las industrias contaminantes del Gran Buenos Aires, contribuye aún más

al desmantelamiento fabril de la gran metrópoli y a la consiguiente reducción de la inmigración. Por otra parte, a la disminución de los flujos migratorios desde el interior del país y desde países limítrofes se sumó la caída del crecimiento vegetativo (Astinza y Sánchez, 2004).

En Buenos Aires, la pérdida de población del municipio nuclear (Capital Federal), la disminución de la densidad de población en el centro comercial y financiero, y el desplazamiento de la actividad industrial desde el centro de la metrópoli hacia la periferia seguido de un proceso de terciarización de dicho centro (Gómez Insausti, 1992: 457) está representando la contraurbanización a nivel intraurbano. Cotejando los datos de los censos, entre 1991 y 2001 Capital Federal pierde 189.265 habitantes, es decir el 6,4% de su población; entre 2001 y 2010 gana 114.950 o sea el 4,14%, representando una leve recuperación, pero que aún no revierte la tendencia. Es notoria, además, la mayor variación intercensal de la corona metropolitana: los 24 partidos del Gran Buenos Aires, en comparación con Ciudad Autónoma.

Cuadro 5: Población y variación intercensal del Área Metropolitana de Buenos Aires y sus componentes en las 3 últimas décadas.

	1991	2001	2010	Variación intercensal '91-'01	Variación intercensal '01-'10
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.965.403	2.776.138	2.891.082	-6,4%	4,14%
24 partidos del Gran Buenos Aires.	7.952.624	8.684.437	9.910.282	9,2%	12,37%
Área Metropolitana de Buenos Aires	10.918.027	11.460.575	12.801.364	4,97%	10,47%

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001 y 2010.

Graf. 2- Evolución de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires (1991-2010)



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001 y 2010.

3.3- Tendencias de contraurbanización en el Área Metropolitana de Santa Fe, una ciudad intermedia

La aglomeración Gran Santa Fe, capital de la provincia homónima, es considerada una “ATI mayor” (aglomeración de tamaño intermedio); se ubica en el octavo lugar en la jerarquía urbana Argentina con 454.238 habitantes en 2001.

Son 25 municipios y comunas, que reúnen para 2001 un total de 558.352 habitantes en 4.957 km², con una densidad media poblacional de 86,45 hab/km², se encuentran integrada en una interdependencia funcional muy estrecha, debido a la especialización que se dio espontáneamente de las actividades. Por ejemplo, la ciudad principal, Santa Fe, es capital de provincia, por lo que desempeña funciones político – administrativas, y consecuentemente, desarrolla una gama de servicios bastante especializados, al punto de que las demás localidades acuden a ella. También es centro de tres universidades: Universidad Nacional del Litoral, Universidad Tecnológica Nacional y Universidad Católica de Santa Fe, mas una serie de institutos terciarios. El área de influencia de esta función (la educativa) es más amplia, por cuanto no solo convoca a personas de localidades del área metropolitana, sino también de toda la provincia y aún de provincias vecinas.

Las localidades del norte de Santa Fe (Monte Vera, Recreo, Ángel Gallardo, Santa Rosa) representan el “cinturón hortícola”, especializándose en producción de verduras y hortalizas que suministran a toda la zona. Esperanza, Franck, San Carlos, San Jerónimo Norte y del Sauce, Humboldt y Empalme San Carlos constituyen la cuenca lechera, un área de trascendencia nacional; a su vez la industrialización de la leche abastece a la región, y se comercializa a nivel nacional e internacional (en ciertos productos). Estas ciudades, antiguas colonias agrícolas de inmigrantes alemanes, suizos, franceses –preferentemente-, por su vocación artesanal, desarrollaron industrias destacadas como las mueblerías, fábricas de

arados, de calderas, en Esperanza, o cristalería en San Carlos, etc. Las relaciones comerciales y laborales entre ellas dan el dinamismo que define este tipo de aglomeración.

Entre 1980 y 2001 el Gran Santa Fe disminuye su variación intercensal a la mitad (de 21,3 a 11,8%), a pesar de incorporar a Villa Angelita, Arroyo Leyes y Rincón Norte.

Cuadro 6: Evolución de la población y variación intercensal en el Área Metropolitana de Santa Fe, por localidad.

Localidad	Año 1960	Año 1970	Período '60-'70 (%)	Año 1980	Período '70-'80 (%)	Año 1991	Período '80-'91 (%)	Año 2001	Período '91-'01 (%)
Santa Fe	208.350	244.655	17,4	295.350	20,7	353.063	19,5	368.668	4,4
Recreo	1.097	2.046	86,5	3.535	72,8	7.626	115,7	10.714	40,5
San José del Rincón	1.310	2.367	80,7	3.193	34,9	4.738	48,4	8.480	79
Sauce Viejo	276	-	-	618	-	870	40,8	6.505	647,7
Arroyo Leyes	-	-	-	-	-	35	-	1.594	4.454,3
Esperanza	14.572	17.636	21	23.277	32	28.605	22,9	33.672	17,7
Humboldt	1229	1569	27,7	2063	31,4	2642	28,1	3269	23,7
San Carlos Centro	4.786	5.973	24,8	7.612	27,4	8.868	16,5	10.068	13,5
San Jerónimo Norte	2.928	3.686	25,9	4.435	20,3	4.891	10,3	5.449	11,4
Empalme San Carlos	79	-	-	-	-	52	-	101	94,2
Campo Andino	252	-	-	-	-	186	-	302	62,4
Ángel Gallardo	95	-	-	-	-	271	-	519	91,5

Fuente: INDEC. Se presentan valores de localidades seleccionadas para demostrar los indicios de contraurbanización que conducen a las siguientes conclusiones.

✓ La ciudad principal, Santa Fe siempre tuvo crecimiento poblacional, alcanzando su ápice entre 1970-1980 con 20,7%, para luego caer a 4,4% (entre '91-'01), obteniendo el segundo valor más bajo de toda el área metropolitana. Estimamos que en las próximas décadas su crecimiento será negativo, de continuar con las mismas tendencias.

✓ Las localidades que mayor variación intercensal presentan ('91-'01) son Sauce Viejo y Arroyo Leyes; la primera una localidad de 6.505 hab. y la segunda de 1.594, ubicada junto al río, zona de pescadores y viviendas de segunda residencia. Sauce Viejo pasó de ser población rural a la categoría de *pueblo grande* (de 2.000 a 19.999 habitantes) y Arroyo Leyes sigue siendo espacio rural pero con un crecimiento tal que pronto dejará de serlo.

✓ Son las localidades menos pobladas las que tienen mayor crecimiento. Por ejemplo: las dos anteriores (Sauce Viejo y Arroyo Leyes), Ángel Gallardo, Campo Andino, San José del Rincón, Empalme San Carlos, todas con tasas altas de variación intercensal, más del 40%.

✓ Las que ostentan mayor crecimiento son las localidades que tienen viviendas de segunda residencia: San José del Rincón, Sauce Viejo, Arroyo Leyes, asociado al auge del turismo de río e islas y al cambio en las preferencias sociales.

✓ Las localidades de la cuenca lechera, de tamaño medio, crecen en todos los períodos, pero moderadamente, en su mayoría.

Desde 1960 hasta la actualidad se está produciendo una desconcentración relativa, muy marcada en el último período '91-'01, caracterizado por el crecimiento de casi todas las localidades (especialmente las más pequeñas) del área y por el menor crecimiento de la ciudad principal Santa Fe (y cada vez menor década tras década). Estos movimientos centrífugos de población y actividades desde grandes ciudades hacia pequeños asentamientos urbanos (por ejemplo Rincón, Ángel Gallardo, Sauce Viejo) y rurales (es el caso de Arroyo Leyes que en 1991 era campo o población dispersa (35 hab.) y en 2001 registra 1.594 hab., con una variación intercensal de 4.454,3%), contribuyen de manera positiva a la redistribución demográfica y económica en el espacio.

En cuanto a los aspectos económicos, Santa Fe se terciariza cada vez más y se especializa en los servicios. Este factor provoca el aumento de la afluencia de población desde las demás localidades, con todos los trastornos que ello conlleva (en términos de impacto ambiental). Se da el fenómeno de las migraciones pendulares: personas que residen en diferentes puntos de la corona metropolitana y acuden diariamente a Santa Fe a trabajar en la Administración Pública, servicios u otras actividades, o a realizar compras, trámites o estudios, y por la noche regresan a sus hogares.

Otro factor desencadenante de la contraurbanización incipiente son las **viviendas de segunda residencia**: al ser un medio dominado por ríos y lagunas, la gente construye sus "quintas" o casas de fines de semana, en lugares de naturaleza inigualable como San José del Rincón, Arroyo Leyes, Santa Rosa, Sauce Viejo y las localidades aledañas, aprovechando el precio comparativamente más bajo de los terrenos. El caso de San José del Rincón, es destacable por su crecimiento. Nació como lugar de "quintas" de los santafesinos; creció y lo sigue haciendo de manera asombrosa.

Es evidencia de una desconcentración ya no relativa, como la que se da a nivel interurbano en el área metropolitana de Santa Fe, sino de una desconcentración absoluta, la pérdida de población residente en el centro urbano. Si bien en el centro y su área circundante (vecinales Zona Sur, República del Oeste, Plaza España, Candioti Sur y Candioti Norte) aun se construyen edificios de viviendas habitación, la población decrece debido a que las funciones de servicios y comercio desplazan la función de residencia casi completamente. Gran parte de las construcciones son destinadas a oficinas. En contraposición, las vecinales de las afueras de la ciudad tienen mayor crecimiento, como por ejemplo destacan Colastiné Norte y Altos Noguera.

Cuadro 7: Evolución de la población en algunas vecinales céntricas y de los suburbios de Santa Fe, 1991 a 2001.

<i>Vecinales de los suburbios</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>	<i>Variación intercensal 1991 – 2001 (%)</i>
Colastiné Norte	1.873	3.220	71,9
Altos Nogueras	963	1.523	158,2
<i>Vecinales del centro</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>	<i>Variación intercensal 1991 – 2001 (%)</i>
Zona Sur (Pedro Candioti)	17.918	11.090	-38,1
República del Oeste	11.434	10.046	- 12,1

Plaza España	13.352	9.248	-30,7
Candioti Sur	7.203	6.236	- 13,4
Candioti Norte	11.821	11.118	- 5,9

Fuente: IPEC, 1991, 2001.

Tal como se observa en el cuadro, las vecinales aledañas al centro pierden población, a pesar de que entre 1991 y 2001 el INDEC ha modificado los límites de estas divisiones administrativas y ha creado en esta zona una nueva vecinal: Centro. Mientras que las vecinales de los suburbios tienen una variación intercensal exponencial.

4- Consecuencias territoriales de la contraurbanización en el mundo

El paso de una sociedad industrial y urbana a una sociedad de servicios, suburbanizada y contraurbanizada tiene importantes repercusiones territoriales. Desde la perspectiva rural la urbanización del campo ha provocado profundos trastornos en el ámbito económico, social, cultural. Barrére (1988: 61) destaca los siguientes:

- De índole espacial - económico, se genera el problema de la propiedad por el incremento del precio de la tierra, factor de producción para el habitante rural, por lo tanto se encarecen los costos.
- La perirurbanización acelera la desposesión rural, quedando afectados espacios de alta productividad agrícola que ahora pasan a desempeñar función residencial.

“En regiones de alta densidad rural primitiva el desarrollo de la agricultura a tiempo parcial apareció en un momento como un medio de salvaguardia de la actividad rural, pero en la mayoría de los casos no es más que un paliativo temporal que a veces prepara una evolución más brutal” (Barrere, 1988: 62).

- De índole social, la introducción de población con pautas sociales urbanas provocó la puesta en contacto de dos humanidades diferentes. Si bien aun quedan individuos jóvenes que emigran a la ciudad en busca de trabajo, al nuevo espacio rururbano llegan familias recién constituidas con niños, o adultos profesionales, categorías más acomodadas. De ello resulta una exageración de los contrastes sociales, una segregación social muy marcada que se evidencia en la calidad del medio, el tipo de hábitat, la accesibilidad y los equipamientos.
- La penetración del modo de vida urbano en el lejano campo es la marca del mundo rural actual. Predomina una nueva concepción de la explotación agrícola, que ha evolucionado a empresa gracias a la economía de gestión. Se va a trabajar al campo en automóvil, la agricultura se ha mecanizado, se han desarrollado sistemas intensivos (irrigaciones, invernaderos, ganadería industrial) que imponen pensamiento técnico e innovación.

Desde la perspectiva urbana, la contraurbanización, como fenómeno desconcentrador de población y descentralizador de actividades provoca la pérdida de peso (relativo, en un primer momento, absoluto, después) de las grandes ciudades, las metrópolis millonarias a favor del crecimiento de las ciudades medias y pequeñas de las jerarquías urbanas. A escala

interurbana, vislumbramos los efectos positivos de este proceso, puesto que contribuye al reequilibrio de los sistemas urbanos regionales y nacionales. Sin embargo, para algunos espacios latinoamericanos, se evidencia un mero cambio de rango del problema de las primacías urbanas, puesto que son ahora las metrópolis regionales las que encabezan las nuevas macrocefalias de menor nivel.

A escala intraurbana o de relación de la ciudad con su espacio rural circundante los efectos de la contraurbanización son nefastos, puesto que la dependencia funcional de las diferentes partes de la ciudad o de los nuevos espacios rururbanos incorporados a la urbe genera movimientos pendulares de población, que tantos recursos consume y contaminación provoca; entre otras repercusiones negativas se identifica la exacerbada especialización funcional de sectores urbanos, la terciarización y pérdida del papel social del centro urbano, y otros espacios públicos, el establecimiento de muros interiores y la consecuente intensificación de la segregación y la marginalidad social, el avance de la construcción devorando suelo fértil.

Conclusiones

La fase de urbanización industrial, concentrada, alimentada por población que abandonaba el campo ha sido superada. En los tiempos que corren, en los que predominan formas de urbanización difusa, es preciso reconocer los elementos del sistema de asentamiento que revisten mayor dinamismo demográfico y económico, para luego poder planificar su poblamiento y dotación de servicios e infraestructura, administrando eficazmente los recursos y dirigiendo la gestión hacia un desarrollo sustentable.

La particularidad de las últimas tendencias urbanas es que la clave del crecimiento demográfico de las ciudades menores, áreas rururbanas y rurales es el saldo migratorio; además, estos movimientos (tanto demográficos como económicos) ya no son rural-urbano, como en el período de urbanización y, para América Latina, de suburbanización que dio origen a las favelas, barriadas y villas miseria, sino que desde los '70 del siglo pasado son urbano-urbano y urbano-rural, denominándose contraurbanización.

Así como la fase de suburbanización es mucho más que “otra fase” en el crecimiento de las áreas urbanas, puesto que se compone de un grupo socio-demográfico diferente que impacta en la organización del espacio de otro modo, lo mismo se dice de la contraurbanización. De ahí la importancia de definir y distinguir ambos conceptos y de no restringir su análisis a los aspectos puramente espaciales; las transformaciones sociodemográficas y culturales son medulares para entender estos procesos.

El fenómeno de contraurbanización es un hecho comprobado en el mundo; en este artículo se presentan los indicios más notorios para el caso de la Zona Metropolitana Valle de México, con la pérdida de población y viviendas de la ciudad central y el crecimiento exponencial de las colonias populares y pueblos conurbados, antiguos espacios rurales tradicionales dedicados a actividades agrícolas que en los últimos 10 años incorporaron 900.000 habitantes; y del Área Metropolitana de Buenos Aires, que entre 1991 y 2001 pierde casi 200.000 habitantes en su municipio nuclear y el mayor crecimiento comparativo de los nuevos municipios que se van incorporado al área.

El declive urbano que se manifiesta primero en las ciudades de más antigua urbanización, de gran tamaño, entrando en el tercer milenio alcanza a las ciudades medias, como Santa Fe, donde ya se da una desconcentración relativa entre las localidades del área metropolitana y absoluta dentro del municipio nuclear: Santa Fe. Se evidencia un gran auge

de las localidades pequeñas o de la población dispersa asociada al ocio, al descanso, en el ambiente de río, donde crece exponencialmente la vivienda de segunda residencia y los barrios cerrados.

Dejada ya atrás la tradicional dicotomía rural - urbano, aparecen distintos términos y teorías para definir este período de desconcentración: desde la perspectiva rural se habla de poblamiento (Lewis y Maund) o repoblación (Cloke) y desde la urbana, de contraurbanización (Berry, Vining y Kontuly y Fielding), desurbanización (Van Den Berg y Hall) o la simple continuación del proceso de suburbanización (Gordon). Dadas las profundas transformaciones acaecidas en el espacio, en la composición demográfica y social y en las pautas culturales de la población, asumimos que este proceso no es una fase más del ciclo de evolución de los asentamientos, sino una tendencia que vino para quedarse.

En consecuencia, se ve prioritaria una ordenación del territorio acorde a las necesidades, retos, oportunidades de cada región en particular, dado que la gestión municipal o comunal solamente o de manera aislada es deficiente en una dinámica del espacio tan integrada.

La nueva ciudad difusa tiene un impacto medioambiental muy alto, los movimientos pendulares de trabajadores que viven en los nuevos barrios rururbanos o ciudades menores aledañas son nocivos para el entorno. Dentro de las mismas ciudades los espacios se segregan y la población se margina, instaurando una crisis social que impide la cohesión y la convivencia de sus ciudadanos. Los espacios públicos pierden peso por desuso o mal uso, por la apropiación que de él hacen aquellos que se dedican a la delincuencia o quienes impiden su acceso por considerarlos "privados". Los nuevos movimientos de renovación y rehabilitación urbana que recuperan espacios para uso de todos los habitantes, con una refuncionalización orientada al ocio y la actividad cultural y otras actividades contribuyen de manera positiva a elevar la calidad de vida de los ciudadanos y evitar la ruina de la cultura urbana, entendiendo a lo urbano como lo de todos, lo común, lo compartido, lo diverso que enriquece al hombre, lo relaciona, lo comunica, lo integra.

Siglas:

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires.

DF: Distrito Federal

OCIM: Observatorio Urbano de la Ciudad de México.

ZMVM: Zona Metropolitana Valle de México

Notas:

- (1) Existen diversos estudios en países desarrollados que analizan el fenómeno del declive urbano o "urban decline" como el de Champion (1990), quien estudia las características de los cambios espaciales y económicos de ciudades británicas que tradicionalmente han sido centros de crecimiento y prosperidad. CHAMPION, A. G. / TOWNSEND, A. R. Contemporary Britain. A geographical perspective. London: Edward Arnold, 1990, p: 160.
- (2) Algunos autores, como Manuel Ferrer Regales traducen counterurbanisation como "palimurbanización". FERRER REGALES, M. Los sistemas urbanos. Los países industrializados del Hemisferio Norte e Iberoamérica. Madrid: Síntesis, 1992, p: 109.
- (3) Cloke realiza un estudio de los cambios acaecidos en áreas rurales de Devon, Gran Bretaña, desde el punto de vista de los servicios, los niveles de educación y empleo, diagnóstico que resultó ser base de su teoría. Vid. CLOKE, P. Key settlements in rural areas. New York: Methuen, 1979.

- (4) En el censo de 1991 Gran Santa Fe se compone de: Santa Fe (incluye Alto Verde, Colastiné Norte, Colastiné Sur, La Guardia, San José del Rincón); Santo Tomé; Recreo (incluye loteo Ituzaingó y San Cayetano); Villa Adelina (incluye Villa Adelina Este, Villa Adelina Oeste y Parque Industrial). En el censo de 2001 Gran Santa Fe se compone de: Santa Fe (incluye Alto Verde, Colastiné Norte, Colastiné Sur, La Guardia); Santo Tomé; Recreo (incluye loteo Ituzaingó y San Cayetano); Sauce Viejo (incluye Villa Angelita, Villa Adelina Este, Villa Adelina Oeste y Parque Industrial); Arroyo Leyes (incluye Rincón Norte).

Bibliografía

- ARROYO, M. La contraurbanización. Un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas. Scripta Nova, Universidad de Barcelona, Barcelona, nro. 97, 2001.
- ASTINZA, M., SÁNCHEZ, D. Las tasas migratorias de las provincias argentinas 1991-2001: estimaciones, explicaciones e interpretaciones. In: Signos. Universitarios. Migraciones y Migrantes II. Buenos Aires: Universidad del Salvador. Año XXIII. Nro 40, 2004.
- CARDOSO, M. M.; FRITSCHY, B. A. Revisión de la definición de espacio rururbano y sus criterios de delimitación. Contribuciones Científicas, GAEA: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, p: 27-39, 2012.
- CARDOSO, M. M. La contraurbanización en el Área Metropolitana de Santa Fe, Argentina. Propuestas para la ordenación y el desarrollo sustentable. Salamanca, España: Universidad de Salamanca. Tesis doctoral, 2008.
- BARRÈRE, P. Urbanización del campo en los países industrializados. In: BARRERÉ, P., CABERO DIÉGUEZ, V., et. al. Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas. Barcelona: Oikos- Tau, 1988.
- BERRY, B. J. Urbanization and Contraurbanization. New York: Arnold, 1976.
- CASTELLS, M. Problemas de investigación en Sociología Urbana. México: Siglo XXI, 1986.
- CASTELLS, M. La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza, 1995.
- CASTELLS, M. La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red. Volumen I, Madrid: Alianza, 1999.
- CHAMPION, A. G. y TOWNSEND, A. R. Contemporary Britain. A geographical perspective. London: Edward Arnold, 1990.
- CLOKE, P. Key settlements in rural areas. New York: Methuen, 1979.
- CLOUT, H. D. Geografía rural. Barcelona: Oikos- tau, 1976.

CRUZ RODRÍGUEZ, L., DUHAU, E. Los procesos de urbanización periférica y la relación entre vivienda y empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México. In: DUHAU, E. (Coord.). Espacios Metropolitanos. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Red Nacional de Investigaciones Urbanas, 2001.

DE MATTOS, C. A. Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. In: Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina. Ed. Marco Córdova Montufar. Quito. Colección 50 años. FLACSO, 2008, p. 35 – 62.

ERBITI, C. Un sistema urbano en transformación. Metapolización, metropolización y ciudades intermedias; dinámicas. In: ROCCATAGLIATA, J. A. (Coord) Argentina. Una visión actual y prospectiva sobre la dimensión territorial, Ed. Emecé, Bs. As., 2008.

ESQUIVEL, M. T., FLORES, R., PONCE, G. Dinámica demográfica y espacial de la Zona Metropolitana del Valle de México. In: CRUZ RODRIGUEZ, M. S. (Coord.). Espacios Metropolitanos 2: población, planeación y políticas de gobierno. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Red Nacional de Investigaciones Urbanas, 2006.

FERRÁS SEXTO, C. Contraurbanización y planificación territorial en la Europa Atlántica: los casos de Irlanda y Galicia. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Madrid. Volumen III, nro. 106, p. 861-875, 1995.

FERRÁS SEXTO, C. El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Nro. 30, 117-118, p. 607-626, 1997.

FERRÁS SEXTO, C. La contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudios de casos en Irlanda, España y México. Guadalajara, Santiago de Compostela: Universidad de Guadalajara, Xunta de Galicia, 1998.

FERRER, M. La naturaleza de la crisis urbana. In: BARRERÉ, P., CABERO DIÉGUEZ, V., et. al. Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas. Barcelona: Oikos- Tau, 1988.

GÓMEZ INSAUSTI, R. La región metropolitana de Buenos Aires: una desproporcionada concentración. In: ROCCATAGLIATA, J. A. (Coord.). La Argentina. Geografía general y los marcos regionales. Buenos Aires: Planeta, 1992, p. 453-476.

HARVEY, D. La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

HARVEY, D. Espacios de esperanza. Madrid: Akal, 2000.

LEVEAU, C. Testeando el fenómeno de contraurbanización para el caso argentino, 1960-2001. Boletín de AEPA (Asociación de Estudios de Población de Argentina), Resistencia. Año 17, nro. 43, 2009.

LEVEAU, C. ¿Contraurbanización en Argentina? Una aproximación a varias escalas con base a datos censales del período 1991 y 2001. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía. UNAM, México, Nro. 69, p: 85-95, 2009.

MENDEZ BAHENA, B. Estrategias de localización del comercio en la vía pública en el Centro Histórico de la Ciudad de México. In: CRUZ RODRIGUEZ, M. S. (Coord.). Espacios Metropolitanos 2: población, planeación y políticas de gobierno. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Red Nacional de Investigaciones Urbanas, 2006.

PÉREZ CAMPUZANO, E. Sector servicios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: una breve descripción de la situación del empleo. In: CRUZ RODRIGUEZ, M. S. (Coord.). Espacios Metropolitanos 2: población, planeación y políticas de gobierno. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Red Nacional de Investigaciones Urbanas, 2006.

PESCI, L. Y PESCI, R. La región urbana de Buenos Aires, hacia la conformación de una metápolis. In: ROCCATAGLIATA, J. A. (Coord). Argentina. Una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial. Buenos Aires: Emecé, 2008.

VALENZUELA, M. Ciudad y calidad de vida. Políticas e instrumentos para la recuperación social del espacio urbano. In: BARRERÉ, P., CABERO DIÉGUEZ, V., et. al. Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas. Barcelona: Oikos- Tau, 1988.

VALENZUELA RUBIO, M. Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1977.

VAN DEN BERG, L. et. al. Urban Europe. A study of growth and decline. Oxford: Pergamon Press, 1982.